

RESUMEN COMPLETO

Los pazos de Ulloa

de Emilia Pardo Bazán

La lámpara encendida

Una casa en la montaña gallega

Los pazos de Ulloa es la novela más conocida de Emilia Pardo Bazán, publicada en mil ochocientos ochenta y seis. Transcurre en Galicia, en una casa señorial perdida en el campo, entre montes, robledales y aldeas, y en Santiago de Compostela. Es la historia de una vieja familia noble en decadencia, de un joven cura demasiado bueno, y de una mujer frágil atrapada en un mundo brutal.

Julián llega a los Pazos

La novela empieza con un jinete que sube con dificultad por el camino real de Santiago a Orense, sobre un caballo que no sabe dominar. Es Julián Álvarez, un sacerdote joven, tímido, delicado como una muchacha, recién ordenado. Va a los Pazos de Ulloa como capellán, recomendado por un pariente del dueño, don Manuel Pardo de la Lage, que vive en Santiago.

El dueño de los Pazos es don Pedro Moscoso, al que todos llaman el marqués de Ulloa, aunque en realidad no tiene derecho a ese título. Es un hombre joven, fuerte y rudo, que se pasa la vida cazando y no se ocupa de sus tierras.

Julián llega al anochecer, y lo primero que ve en la cocina del pazo lo escandaliza. Los perros comen en la mesa, el niño pequeño de la casa, Perucho, es emborrachado con vino por diversión, y en la casa reina un desorden completo.

Primitivo y Sabel

Julián descubre pronto quién manda de verdad en los Pazos. No es don Pedro, sino Primitivo, el criado y mayordomo, un hombre astuto, silencioso y de mirada de águila, que maneja todas las rentas y tiene a los campesinos bajo su dominio.

Su hija, Sabel, es una moza guapa y sensual, la criada de la casa. Y es también la amante de don Pedro. El pequeño Perucho, un niño precioso y salvaje, es hijo de los dos. Primitivo usa a su hija para tener atado al señor.

Julián intenta poner orden en las cuentas, en los papeles y en las costumbres. Pero no tiene fuerzas contra Primitivo. Y empieza a pensar que lo mejor para don Pedro sería salir de allí y casarse.

Las primas de Santiago

Don Pedro acepta ir a Santiago, a casa de su tío, don Manuel Pardo de la Lage, que tiene cuatro hijas. Allí descubre las comodidades de la ciudad y la vida de familia.

La mayor de las primas, Rita, es una real moza, alta, guapa, alegre y coqueta. Don Pedro se siente muy atraído por ella. Pero Julián, que conoce bien a la familia, le recomienda a otra prima: Marcelina, a la que todos llaman Nucha. Es la menos guapa, algo bizca, delgada y pálida. Pero es buena, dulce y responsable. Cuidó a su hermano pequeño como una madre cuando murió la suya.

Don Pedro, picado porque Rita parece burlarse de él, y convencido de que Nucha será una esposa más segura y más honrada, acaba pidiendo su mano. Se casan en Santiago y vuelven a los Pazos.

La vida de casada

Al principio parece que todo mejora. Nucha pone algo de orden en la casa. Sabel y Primitivo se mantienen a distancia. Y Nucha se queda embarazada.

Don Pedro solo piensa en una cosa: tiene que ser un varón, el heredero de los Moscosos. Lo dice con brutalidad: si no es un chico, no lo querrá.

El parto es terrible. Nucha está a punto de morir. Y nace una niña. Don Pedro se siente decepcionado y humillado. Desde entonces se aleja de su mujer. Nucha queda débil y enferma, y los médicos le dicen que otro embarazo podría matarla.

La niña se llama Manolita, pero en la casa la llaman la nena. Nucha vive solo para ella. Y Julián, que la bautizó, la quiere también con locura y pasa horas cuidándola.

La vuelta a lo de antes

Poco a poco, todo vuelve a ser como antes. Don Pedro regresa con Sabel. Primitivo recupera su poder. Y Nucha descubre que Perucho, ese niño que se pasea por la casa y que adora a su hija, es hijo de su marido.

Nucha está cada vez más asustada. Tiene miedo de Primitivo, de Sabel, de la vieja curandera que va por la cocina, del ambiente salvaje de la casa. Julián es su único apoyo. La visita, la consuela, reza con ella. Entre los dos nace una amistad muy pura, pero que en aquella casa nadie puede entender.

La política

Entonces llega al pazo una nueva fuerza: la política. Se acercan unas elecciones a diputados. En la comarca mandan dos caciques enfrentados: Barbacana, el abogado tradicionalista, apoyado por los curas, y Trampeta, el secretario del ayuntamiento, apoyado por el gobierno.

Barbacana decide presentar como candidato a don Pedro Moscoso, el señor más poderoso de la zona. Y don Pedro, halagado, acepta. Durante semanas el pazo se llena de curas, de electores, de banquetes y de intrigas.

Pero Primitivo, que finge trabajar para su señor, lo traiciona en secreto y se pasa al bando de Trampeta. Don Pedro pierde las elecciones. Y Barbacana no olvida a los traidores.

El plan de huida

Tras la derrota, Nucha se hunde. Vive encerrada con su hija, sin apenas comer. Un día, Julián la encuentra con las muñecas marcadas, heridas por la mano de su marido.

Nucha le pide ayuda. Quiere escapar. Llevarse a la niña a Santiago, a casa de su padre, antes de que le ocurra algo peor. Julián, después de muchas dudas, acepta ayudarla. Preparan la huida para el día siguiente.

La mañana fatal

Esa mañana, después de misa, Nucha y Julián se quedan hablando en la capilla. Primitivo había prometido a su nieto, Perucho, unas

monedas si le avisaba cuando la señora se quedara a solas con el capellán. El niño corre a avisarlo. Primitivo sale en busca de don Pedro, que está cazando en el monte.

Perucho los sigue, deseando cobrar sus monedas. Y desde lo alto de un muro ve algo que no olvidará en toda su vida. Escondido entre los matorrales hay un hombre con un trabuco: el Tuerto de Castrodorna, un asesino al servicio de Barbacana. Cuando Primitivo pasa corriendo por el camino, el Tuerto dispara. Y Primitivo cae muerto, boca abajo, en el barro.

La expulsión

Don Pedro, avisado por el niño, ya había corrido hacia los Pazos. Entra en la casa furioso. Acusa a Julián de tener amores con su mujer, lo insulta y lo echa de la casa para siempre. Nucha, rota, no tiene fuerzas para desmentir la calumnia. Julián sale de los Pazos humillado, sabiendo que la deja sola.

Se marcha lejos, a otra parroquia. Y tiempo después le llega la esquela: Nucha ha muerto.

Diez años después

Pasan diez años. Los Pazos siguen igual de sombríos. En el pueblo de Cebre hay algo de progreso: un casino, unas tiendecillas. Y Trampeta va ganando terreno al viejo Barbacana.

Julián, envejecido y más maduro, vuelve a Ulloa. Sube por el camino estrecho hacia la iglesia, una iglesia pobrísima, casi una casa de aldeano. Y entra en el cementerio de la pequeña iglesia, y busca la tumba de Nucha. La encuentra, en un nicho pobre, decorado con ca-

laveras pintadas por algún aficionado de aldea. Y allí, recordando todo lo que ella sufrió, cae de rodillas, besa la pared y llora como un niño.

Oye risas a su espalda. Se vuelve. Ante él hay dos muchachos. Él, un adolescente guapísimo, como un ángel de grabado antiguo. Ella, una niña de once años, igual que su madre. Son Perucho y Manolita. Pero hay un detalle que hiere a Julián: el hijo bastardo de Sabel va bien vestido, como un señorito, y la hija legítima de Nucha lleva un vestido viejo y los zapatos tan rotos que casi va descalza. Así termina la novela.

Naturaleza y civilización

Emilia Pardo Bazán fue una de las grandes escritoras españolas, y con esta novela llevó a España el naturalismo, que mostraba cómo el ambiente y los instintos dominan a las personas. En los Pazos, la naturaleza salvaje lo invade todo y acaba devorando lo débil y lo delicado. La autora continuó la historia en otra novela, La madre naturaleza. Y en mil novecientos ochenta y cinco, Los pazos de Ulloa se convirtió en una serie de televisión muy recordada.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.